



Lo más importante ~~de~~ la quincena por su novedad en la línea de lo militar ha sido el ataque al Centro de Entrenamiento Militar de la Fuerza Armada (CIMFA) el día 10 en las primeras horas de la madrugada. Fue un ataque masivo del FMLN apoyado sobre todo por la BRAZ contra la que es el centro principal de entrenamiento militar de la FA, asesorado por un buen número de asesores norteamericanos. El gobierno reconoció 3 oficiales muertos y 43 soldados también muertos, elevándose las bajas, con los 68 heridos, a 114. Radio Venceremos habló de más de 200 bajas y, según algunos informes, sólo en el Hospital Militar de San Salvador fueron atendidos más de ~~100~~ heridos. Es desde luego el ataque más importante que ha hecho el FMLN desde hace más de un año, comparable al del Cerrón Grande y al del cuartel El Paraíso. La FA ha tratado de minusvalorar la acción, pero no hay duda ninguna de que ha sido una acción inesperada y de enorme significación.

Se venía diciendo en efecto, por parte del gobierno, de los militares y de USA, que el FMLN había perdido capacidad militar, que estaba desperdigado y que ya no era capaz de emprender acciones de gran envergadura. Se decía además que el FMLN estaba acorralado por los operativos incesantes de la FA y que no tenía la capacidad de recomponer sus unidades y, mucho menos, de atreverse a una operación de esta magnitud. Los hechos han venido a demostrar todo lo contrario. En un lejano departamento, el de La Unión, elegido porque se consideraba seguro contra el FMLN, se ataca a un cuartel con más de mil soldados en entrenamiento de contrainsurgencia, un cuartel en el que la dirección está encargada a los asesores norteamericanos; un cuartel que parecía bien defendido, una vez asimiladas las lecciones del ataque al otro cuartel de El Paraíso. Ello venía a demostrar 1) que se podía abrir otro flanco en un nuevo departamento; 2) que la nueva estrategia de las unidades pequeñas no está en contradicción con la capacidad para atacar masivamente a objetivos de gran importancia; 3) que el FMLN está en escalada militar no sólo extensivamente a lo largo de nuevos departamentos sino también intensivamente; 4) que la estrategia del gobierno



y de la FA que procura no cesar en sus operativos no logra grandes resultados, pues durante un fuerte operativo en Morazón se ha tenido el ataque a La Unión; 5) que se notan los efectos de una mayor coordinación y aun unificación de los distintos ejércitos del FMLN.

Todo ello lleva a una clara conclusión: la guerra está muy lejos de terminarse, si es que se quiere llegar a su término por medio de la fuerza militar. La FA después de tantos millones de dólares empleados en la guerra -un millón de dólares diario- y de tantos cambios de táctica, según la asesoría militar norteamericana, ha avanzado muy poco. Su creciente efectividad queda desmentida una y otra vez por los hechos. Porque, además de este hecho de La Unión, ha seguido la guerra de desgaste, principalmente a través de emboscadas, que eleva el número de las bajas del ejército en esta quincena a más de 400. Si a esto juntamos el daño causado por la paralización del transporte que ha causado daños superiores a los 15 millones de dólares y por el sabotaje a la electricidad, puede medirse que esta guerra no sólo no está concluyendo sino que ni siquiera está declinando. Puede estimarse objetivamente todo lo contrario: la guerra va a más tras cinco años de lucha.

Esto lleva una vez más al planteamiento de una solución alternativa. Precisamente este 15 de octubre se cumple el primer aniversario del primer encuentro del diálogo en La Palma, que vino a morir en su primera etapa tras la segunda reunión de Aya-gualo el 30 de noviembre. En estos días era imposible hablar del diálogo, estando como estaba el gobierno atenazado por las consecuencias políticas crecientes de los secuestros de la hija de Duarte y de los alcaldes democristianos. El FMLN, el FDR y otras fuerzas sociales han aprovechado la fecha para recordar la necesidad imperiosa de agilizar y dar efectividad al mecanismo del diálogo. Incluso se han hecho propuestas concretas como la de suprimir el reclutamiento forzoso por ambas partes en conflicto para que sólo se alistén a luchar quienes en conciencia elijan la vía armada como método de solucionar el conflicto. La propuesta del FMLN parte de unos supuestos que la FA no puede aceptar, ni el gobierno tampoco. Pero indica la compleji-



dad que tiene el diálogo en razón de lo que cada una de ~~las~~ partes piensa que es su ~~estatuto~~ ~~estatuto~~ jurídico, la justicia o justeza de su causa, para emplear las palabras de unos y de otros.

Pero el diálogo tenía que esperar por lo menos a alguna solución de los secuestros que han ido constituyéndose en punto central de la actualidad política. La razón de ello está en que se han ido generando tensiones importantes tanto dentro de la FA como del Partido demócrata cristiano. Un sector de los militares acusa al presidente Duarte de haber antepuesto sus intereses familiares a los intereses nacionales, ~~de modo~~; también el Partido demócrata cristiano se sentía molesto porque poco se hacía por los alcaldes democristianos secuestrados y todo por la hija del presidente. El embajador norteamericano tuvo que salir a una rueda de prensa intempesiva para dar su apoyo a Duarte, que pudiera haber estado en peligro de perder la presidencia. La embajada no quería las negociaciones con el FMLN a quienes llama terroristas criminales, sin darse cuenta que muchos de los apoyados por USA en estos cinco años en El Salvador tienen un historial verdaderamente terrorista y sanguinario, absolutamente incomparable con el de los guerrilleros; pero menos quería un minigolpe que dejaría atónita a la opinión pública norteamericana, que parece haber depositado toda su confianza en la imagen de Duarte. La crisis se sobrepasó en los últimos días de la quincena y una misión de la Iglesia, compuesta por Mons. Rivera y Damas y el rector de la UCA, Padre Ignacio Ellacuría, pudieron acercarse primero a El Zapotal y después ^{en Chalatenango} al Cerro de Guazapa para facilitar la solución de los secuestros. Esta solución podría iniciarse en breve con la liberación de la hija de Duarte y de su compañera a cambio de 22 importantes prisioneros del FMLN, que están en Mariona. El problema de los alcaldes seguiría después, aunque ya están preparadas algunas de las condiciones para que se inicie, ~~al menos~~, la solución. Naturalmente esto no ha supuesto ~~el~~ reinicio del diálogo, por cuanto las partes en conflicto no se han puesto directamente en contacto, a no ser a través de comunicación radiofónica entre el comando Pedro Pablo Castillo, responsable inmediato del secuestro de la hija de Duarte, y el propio presidente. Pero ha sido al menos un diálo-



go a través de intermediarios, que han podido convencerse de que es posible llegar a arreglos si es que no se toman posiciones intransigentes y se confía en la moderación, al menos moral, de un ~~aproximado~~ tercero que pretende buscar una línea objetiva de convergencia. En este caso se ha tratado inmediatamente sólo cuestiones que tienen que ver con la humanización del conflicto, pero la humanización del conflicto, sobre todo si se toma en toda su amplitud y complejidad, puede constituirse en el comienzo de diálogo y negociaciones más extensas y profundas. Se podría decir que el arreglo ha podido ser hecho en virtud de la fuerza. Pero también la guerra representa ese momento de fuerza, sin el que el diálogo no se daría entre partes cuyos intereses son tan opuestos. No es el primer arreglo de este tipo al que han llegado las partes en conflicto, pues en otras ocasiones ha habido también canjes. Pero este ha sido un caso especial, pues lo que en un primer momento era un secuestro ~~con~~ finalidades limitadas se acabó convirtiendo en un hecho político de primera importancia.

Tanta importancia ha tenido que la actividad gubernamental ha quedado semiparalizada. No sólo han quedado suspendidos los viajes de Duarte, sino ^{tampoco} ~~los viajes~~ han podido ser atendidos debidamente problemas tan graves como el de los límites y el de las nuevas propuestas de Contadora. Por otro lado, esta misma situación de crisis ha posibilitado esta quincena un cierto resurgimiento de la actividad terrorista de los escuadrones de la muerte, que sería prematuro juzgar como de nuevo relanzada, pero que indica cómo puede surgir otra vez, haciendo imposible cualquier forma de apertura democrática. Hay que esperar a que Duarte recobre las riendas del poder relativo que tiene, una vez superada la crisis del secuestro de su hija, que ciertamente no la ha manejado con la sabiduría política, al subjetivizar en demasía una acción que era objetivamente política, no obstante su carga emocional.

Tanto el relanzamiento de la actividad militar como la crisis de los secuestros prueban una vez más lo necesario del diálogo. Un diálogo que cada vez se ve como más necesario, pero que, precisamente por lo grave de la situación, se hace más posible.